

Preprint



Pertenencia institucional

Resumen

Correspondencia

Palabras clave:

ORCID

Abstract

Key words:

DIALÉCTICA, COMPLEJIDAD Y AXIOLOGÍA¹

DE CÓMO EL ENFOQUE DIALÉCTICO-COMPLEJO HA SIDO HERRAMIENTA BÁSICA PARA UNA
TRAYECTORIA DE MÁS DE CUATRO DÉCADAS DE INVESTIGACIONES AXIOLÓGICAS

José Ramón Fabelo Corzo

(Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
México; <https://orcid.org/0000-0003-1367-1201>; jose.fabelo@correo.buap.mx)

Resumen:

El trabajo realiza un recorrido panorámico por las investigaciones axiológicas que su autor, José Ramón Fabelo Corzo, ha desarrollado por más de cuarenta años y expone cómo el enfoque dialéctico-complejo ha sido siempre herramienta básica de las mismas. Con ese fin se abordan las tres etapas por las que ha atravesado esa trayectoria investigativa, los propósitos diferenciados de ellas y, en cada caso, el uso de la dialéctica y la complejidad para la obtención de los resultados fundamentales alcanzados. Entre esos resultados cabe mencionar los siguientes: 1.- el estudio de los procesos de reproducción valorativa de la realidad; 2.- la propuesta de una teoría pluridimensional de los valores; 3.- el registro de las particularidades propias de una axiología estética; 4.- la fundamentación de la comprensión de la vida como criterio fundamental de lo valioso.

Palabras claves:

Dialéctica, Complejidad, Axiología, Valores, Valoración, J. R. Fabelo-Corzo.

¹ Un esbozo del presente trabajo fue presentado en forma de ponencia en el II Coloquio Internacional “La crítica de la complejidad dialéctica en las ciencias y las humanidades ante los problemas epocales del siglo XXI”, Universidad Autónoma de Guerrero, 18-19 de enero de 2024.

Una vez más nos aprestamos en este trabajo a hablar sobre la relación entre dialéctica y complejidad.² Pero en esta ocasión deseamos hacerlo en vínculo con el proceso de génesis y desarrollo de nuestras propias investigaciones axiológicas.

Esas investigaciones arrancaron en el ya lejano año 1981. Para aquella fecha, hace ya más de 40 años, la categoría que mejor expresaba un espíritu cercano y en buena medida análogo al que hoy enuncia el concepto de *complejidad*, era precisamente el de *dialéctica*. Como hemos señalado en otro lugar, nos referimos con esta denominación no a cualquier postura o concepción que con ella se identifique, sino a “la dialéctica de Marx y la del mejor marxismo, comprometida con la liberación y la emancipación humanas, pero consciente al mismo tiempo de las limitaciones históricas de cada una de sus expresiones concretas: es la dialéctica como sistema abierto, como método permanentemente en expansión, que se renueva y auto rectifica todo el tiempo”.³

Armados de aquella dialéctica, que aún no asociábamos de manera particular y consciente con algún método identificable como complejo, emprendimos, a inicios de aquel año, el escabroso camino de ir elaborando una propuesta axiológica de raigambre marxista. Varios factores impulsaban esa aventura investigativa. En primer lugar, la ausencia de una explícita teoría de los valores en Marx (más allá de las extraordinarias aportaciones que representaban sus estudios económicos del valor). En segundo lugar, la alta presencia que, por contraste, venía teniendo durante una buena parte del siglo XX la temática axiológica en el pensamiento occidental no marxista. En tercer lugar, la cada vez más evidente necesidad de abordar una problemática que no solo era teóricamente actual, sino, sobre todo, esencial desde el punto de vista práctico en la confrontación entre los sistemas de valores que representaban, respectivamente, la sociedad del capital y la sociedad alternativa que pretendía erigirse desde lo que fue dado en llamarse *socialismo real*.

² Ya lo habíamos hecho, al menos, en par de ocasiones anteriores. Primero, cuando en el año 2006 presentamos la revista *Dialéctica* de la Universidad Autónoma de Puebla en el III Seminario Bienal Internacional acerca de las Implicaciones Filosóficas, Epistemológicas y Metodológicas de la Teoría de la Complejidad, realizado en La Habana. Más recientemente, en el trabajo “Dialéctica y complejidad para una epistemología crítica”, publicado en 2023 a modo de prólogo del libro *Contribuciones a la epistemología crítica de la complejidad dialéctica en el siglo XXI*.

³ José Ramón Fabelo Corzo, “Dialéctica y complejidad para una epistemología crítica (A modo de Prólogo)”, en: Valqui Cachi, Camilo, Corpus Cerna Cabrera, Doris Castañeda Abanto y Hayled Martín Reyes Martín (Coord.). *Contribuciones a la epistemología crítica de la complejidad dialéctica en el siglo XXI*, Universidad Nacional de Cajamarca – Universidad Autónoma de Guerrero, Cajamarca – Chilpancingo, 2023, pp. 6-7.

No es casual que el arranque de aquella experiencia teórica tuviera como sede fundamental el frío ambiente moscovita de inicios de los años 80. Moscú y, particularmente, su Universidad Estatal M. V. Lomonosov, junto a otras instituciones de la capital de la extinta URSS, eran algo así como *la Meca* del marxismo soviético. Desde allí salía buena parte de la producción teórica del que podría calificarse como marxismo oficial. Pero también allí anidaban ideas muy renovadoras de ese marxismo. Aunque aún faltaban cuatro años para el inicio del controvertido proceso de la *Perestroika*,⁴ los aires de un cambio necesario, incluidos los asociados a la urgencia de un desarrollo creador de la propia concepción marxista, se respiraban ya en el ambiente universitario de entonces.

Llegábamos por entonces (enero de 1981) a realizar estudios de posgrado (doctorado o candidatura, como eran conocidos en ese contexto) a la Facultad de Filosofía de la Universidad Estatal de Moscú, siendo ya admiradores no solo de lo mejor de su pensamiento filosófico, con el cual nos habíamos familiarizado durante estudios previos de filosofía culminados allí mismo medio año antes (julio de 1980), sino también del pensamiento de la escuela soviética de psicología, especialidad que habíamos estado estudiando en Cuba un tiempo atrás (entre 1974 y 1977) y que en aquel momento deseábamos de alguna forma retomar, siguiendo sobre todo la línea teórica trazada desde aquella misma universidad por relevantes autores como Lev Semyonovich Vygotsky, primero, y Alekséi Nikoláyevich Leontiev, después.

Nos interesaba profundizar en la subjetividad humana, pero no como objeto de estudio abstracto, sino como ámbito que, por un lado, debía ser un resultado evolutivo asociado al desarrollo filo y ontogenético del psiquismo y, por otro, un producto siempre condicionado socialmente por el contexto concreto en que vive el ser humano. Como puede verse, se trataba de un objeto de estudio colindante entre la filosofía y la psicología y que, desde la perspectiva de la lógica dialéctica o del enfoque de la complejidad, como se diría después, no debería ser abordado en exclusiva por ninguna de estas especialidades por separado.

⁴ En ruso, *Перестройка*, *Reestructuración*, proceso que tuvo su arranque en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en abril de 1985.

Sin embargo, la amplitud de ese ámbito de estudio y las exigencias prácticas y disciplinarias de la tarea inmediata a acometer obligaba a su concreción en un tema más particular, realizable en los marcos de una tesis de doctorado en filosofía. En un memorable intercambio con la que fungió como directora de tesis, la filósofa Elena Iocifovna Kukushkina, y sobre la base de una sugerencia suya, decidimos entonces que me concentrara en el estudio de la imagen valorativa de la realidad o, en otras palabras, en la capacidad humana de valorar, ámbito inherente a la subjetividad humana y, al mismo tiempo, relegado y poco estudiado desde una perspectiva marxista.

Era obvio que, de momento, no era posible abordar ese tema evolutivamente desde un enfoque multidisciplinar que incluyera las teorías psicológica y bio-evolutiva. Era demasiado incipiente el nivel de estudios previos como para pensar ya en la ascensión de lo abstracto a lo concreto, o de lo simple a lo complejo en el abordaje del tema.⁵ No éramos conscientes por entonces de que sí regresaríamos a esa perspectiva, pero solo bastante tiempo después. De momento, lo importante era sentar las bases para una comprensión dialéctico-materialista de los procesos valorativos humanos. Con ello, se nos hacía evidente que entrábamos en un ámbito más general, el de la axiología o teoría de los valores, insuficientemente trabajado por el marxismo en general y por el soviético en particular. Era precisamente uno de esos campos en los que se hacía necesaria una renovación creadora del marxismo.

Ciertamente, no éramos los primeros, ni seríamos los últimos, que, desde ese espacio o de otros, habíamos captado la necesidad del desarrollo de una axiología marxista. Importantes apuntes y aportes en esa dirección se realizaban, no solo por parte de autores marxista soviéticos⁶ y, en menor medida, de otros países europeos,⁷ sino también desde

⁵ Sobre la relación de similitud existente entre el principio de ascensión de lo abstracto a lo concreto en la *teoría dialéctica* de Marx y de paso de lo simple a lo complejo en el *enfoque de la complejidad* de Edgar Morin, *cfr.* José Ramón Fabelo Corzo, “Dialéctica y complejidad para una epistemología crítica...”, *ob. cit.*

⁶ Entre los autores que en la antigua URSS habían abordado la temática axiológica se encontraban: O. G. Drobnitskii, I. D. Granin, V. V. Grechani, A. A. Ivin, A. I. Japsirokov, M. S. Kagan, A. M. Korchunov, K. N. Liubutin, L. N. Stolovich; V. P. Tugarinov y V. A. Vasilenko. Un registro bibliográfico de estos y otros autores puede consultarse en nuestro libro: José Ramón Fabelo Corzo, *Práctica Conocimiento y valoración*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

⁷ Son los casos, por ejemplo, de la filósofa húngara Agnes Heller (*Hipótesis para una teoría marxista de los valores*, Grijalbo, Barcelona, 1974) y del filósofo checo V. Brozhik. (*La teoría marxista de la valoración*, Editorial Progreso, Moscú, 1982 – en ruso).

América Latina, cuales fueron los casos de Adolfo Sánchez Vázquez⁸ en México y Zaira Rodríguez Ugido⁹ en Cuba.

Como no podía ser de otro modo, la elaboración de nuestras propias ideas al respecto era el resultado del diálogo siempre fecundo con todos estos autores. Por esa razón, esa propuesta teórica, construida a lo largo de los años, es mucho más que un producto individual, tiene el sello de esas muchas otras lecturas.

Desde el inicio de este trayecto, no podía faltar, como orientadora, una pregunta esencial: ¿qué habría de distinguir una teoría axiológica construida desde la herencia de Marx? Y la respuesta, a nuestro juicio, implicaba la necesidad de elaborar una comprensión de los valores y las valoraciones compatible y consecuente, primero, con la concepción materialista de la historia; segundo, con la idea de la centralidad de la praxis y, tercero, con la dialéctica como método universal del conocimiento y de la acción.

Esos presupuestos han acompañado toda la trayectoria de nuestras investigaciones axiológicas, si bien estas han atravesado, por lo menos, tres etapas de desarrollo, en las que los acentos han estado colocados en diferentes aspectos de los complejos procesos valorativos. No obstante, en las tres etapas, el marco referencial desde el que se ha ido construyendo la propuesta teórico-axiológica ha sido el mismo: la concepción materialista de la historia, la teoría de la praxis y el enfoque dialéctico-complejo.

Detengámonos someramente en las principales ideas que han caracterizado cada una de estas etapas y la manera en que aquellos presupuestos teóricos heredados de Marx y, particularmente el enfoque dialéctico-complejo, han estado presentes condicionando cada fase de la elaboración de la propuesta axiológica.

Primera etapa: los procesos de reproducción valorativa de la realidad

⁸ El filósofo hispano-mexicano había desarrollado importantes ideas axiológicas en su *Ética* (Editorial Grijalbo, México, 1969) y también en sus escritos de estética. Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, “14 tesis sobre los valores estéticos a propósito de dos libros de Adolfo Sánchez Vázquez: *Las ideas estéticas de Marx e Invitación a la estética*”, en: José Ramón Fabelo Corzo (Coord.), *Estética y Filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Colección La Fuente, vol. 16, BUAP – Instituto de Filosofía de La Habana, Puebla – La Habana, 2021, pp. 177-196.

⁹ Las contribuciones axiológicas de la filósofa cubana aparecen en varios escritos, pero, sobre todo, en su libro *Filosofía, ciencia y valor* (Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1985). Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, “El aporte de Zaira Rodríguez Ugidos al pensamiento axiológico latinoamericano”, *Revista Cubana de Filosofía*, enero-mayo 2009, N. 14.

La primera etapa, como ya se comentó, comenzó en 1981, se extiende más o menos hasta 1994 y estuvo centrada en el estudio de la capacidad humana de valorar. Tuvo su momento culminante con la salida a la luz en 1989 del libro *Práctica, conocimiento y valoración*. Desde los momentos iniciales de esa etapa de la investigación quedó claro que, si íbamos a estudiar la *valoración* en tanto ingrediente de la subjetividad, no podríamos hacerlo (al menos no desde la lógica histórico-materialista y dialéctica de Marx) sin abordar al mismo tiempo su correlación con algún referente social objetivo y externo a la subjetividad misma.

Esa conexión entre lo subjetivo y lo objetivo la identificamos en aquel momento como la relación entre la *valoración* y el *valor*.¹⁰ Más adelante, en una segunda etapa de nuestras investigaciones, llegamos a la conclusión de que, si bien asociar la *valoración* a lo subjetivo tiene mucho sentido, identificar al *valor* solo como lo objetivo resultaba simplificador y, en cierto sentido, un tanto ajeno al uso concreto y práctico que se da a esta categoría en otras disciplinas, como la psicología, la pedagogía, la sociología o el derecho. No obstante, la rectificación que vendría después estuvo asociada, sobre todo, a una comprensión más profunda de la polisemia del concepto del *valor* y no a la renuncia a la necesidad de distinguir el correlato social objetivo en los procesos valorativos humanos.

Ese correlato ya lo identificábamos desde entonces más con la categoría de *significación social* y no solo y no tanto con el concepto de *valor*, que veíamos entonces como la *significación social positiva*, es decir, como un caso particular de aquella. Por su lado, el origen de la *significación social* la interpretamos desde entonces (y aún hoy) no como el resultado de una arbitraria atribución que el sujeto da al objeto, asignándole caprichosamente uno u otro sentido para sí mismo, sino como producto de la praxis que, al mismo tiempo que transforma al mundo, les asigna a los objetos así surgidos un lugar en el sistema de relaciones sociales, con una determinada función en la sociedad. De esa manera, como señalara Marx, mediante la praxis, los objetos naturales se hacen humanos, se hacen sociales, “naturaleza *humanizada*”,¹¹ adquieren una nueva manera de ser, un ser social. La *significación social* es uno de los atributos de ese ser social, consistente en la relación

¹⁰ De hecho, el primer capítulo del libro *Práctica, conocimiento y valoración* estuvo dedicado en lo fundamental al estudio de los valores (y de la *significación social*) como objeto de la *valoración*. Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, *Práctica, conocimiento y valoración*, *ob. cit.*, pp. 21-68.

¹¹ Karl Marx, *Manuscritos Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 150.

funcional hacia la sociedad que los objetos adquieren al insertarse mediante la praxis en el sistema de relaciones sociales. Entonces,

(...) el primer rasgo característico del ser social de los objetos lo constituye la encarnación en ellos de las relaciones sociales. Pero, paralelamente, el ser social de los fenómenos naturales presenta otro rasgo u otro significado: adquieren una connotación social (un carácter social), porque son *significativos* para la sociedad y su desarrollo, porque de forma directa o indirecta afectan las necesidades sociales.¹²

Esa *significación social* es el atributo, lado o aspecto objetivo de la realidad *humanizada* que se constituye en el objeto que en última instancia buscan captar las valoraciones humanas. Y decimos *en última instancia* porque el objeto inmediato de la valoración no es la *significación social*, sino la *significación para el sujeto*, expresión transfigurada de aquella, dependiente no solo de ella, sino también de las particularidades mismas del sujeto, de sus específicas necesidades, intereses, fines, situación concreta particular.¹³

Un análisis consecuentemente marxista y, por consiguiente, dialéctico y complejo de la valoración presupone, por lo tanto, analizarla no solo desde la perspectiva de su condicionamiento por su *objeto de última instancia* –la significación social–, sino también por su *objeto directo*: la significación para el sujeto. Y ello exige estudiar el condicionamiento de los procesos valorativos del sujeto desde otros factores asociados a la subjetividad humana, como son las necesidades, los intereses, los fines, los procesos afectivo-emocionales, la experiencia precedente propia e intersubjetiva, desde la que se extraen patrones valorativos de comparación y que se expresa en normas, ideales, opiniones compartidas. Todos estos factores forman parte de la cosmovisión particular del sujeto y condicionan desde ella sus procesos valorativos. El estudio concatenado de todos ellos tuvo su espacio en esta primera etapa de nuestras investigaciones axiológicas.¹⁴

Tratamiento especial tuvo en esa etapa la relación entre el conocimiento y la valoración, cuyo análisis buscó dialécticamente superar posiciones extremas como aquellas

¹² José Ramón Fabelo Corzo, *Práctica, conocimiento y valoración*, ob. cit., p. 27.

¹³ *Ibidem*, pp. 40-43.

¹⁴ *Cfr. Ibidem*, pp. 69-116.

que reduce la valoración a una forma más de conocimiento o aquella otra que, cercana a ciertas herencias positivistas, separa tajantemente la una del otro y los ven como procesos opuestos y mutuamente incontaminados. En verdad,

(...) la correcta comprensión de la interrelación entre la valoración y el conocimiento no admite, por un lado, la absolutización de la independencia relativa de estos procesos, como si entre ellos existiesen solo nexos externos y carentes de contenido, y por el otro, la reducción de la valoración al conocimiento en el sentido de la coincidencia de su contenido con el del reflejo gnoseológico de la realidad. La valoración contiene un componente cognoscitivo, pero no se reduce a él. Al mismo tiempo, determinados elementos valorativos entran siempre a formar parte del contenido del conocimiento. Valoración y conocimiento siempre están presentes y siempre interactúan en el proceso de reproducción ideal del mundo material.¹⁵

Un elemento más que muestra el enfoque dialéctico-complejo de los procesos valorativos radica en la comprensión de ellos como interactuantes simultáneamente con el conocimiento y la praxis. En cualquiera de sus variantes, las valoraciones humanas siempre buscan captar la relación de los objetos y sus propiedades con el sujeto y sus necesidades. Precisamente, esta doble característica de los procesos valorativos de estar, por un lado, vinculados directamente con las necesidades humanas y, por lo tanto, con las vías prácticas de su satisfacción y, por el otro, con los objetos del mundo real, de cuya existencia y propiedades se informa el sujeto a través del conocimiento, hace de la valoración un necesario eslabón de enlace entre el conocimiento y la práctica. Las relaciones sujeto-objeto, que tradicionalmente han sido entendidas principalmente como una relación de conocimiento y también, sobre todo a partir del marxismo, como una relación práctica, incluyen un tercer aspecto, “encargado del mecanismo de unión entre estos dos tipos de interacción”,¹⁶ el aspecto valorativo.

Si el conocimiento y la actividad práctica constituyen, en determinado sentido, polos contrarios en la interrelación del sujeto y el objeto, la actividad valorativa une estos polos, dándole a su contraposición un carácter relativo. La valoración actúa como eslabón mediador

¹⁵ *Ibidem*, p. 174.

¹⁶ *Cfr. Ibidem*, p 193.

de enlace no sólo en el movimiento de la práctica al conocimiento, sino también en el movimiento del conocimiento a la práctica, no sólo en el proceso de determinación práctica del reflejo cognoscitivo, sino, además, en el proceso mediante el cual los resultados de conocimiento se verifican y aplican en la práctica. El conocimiento, la valoración y la práctica son como una cadena, cuyos eslabones se condicionan e interpenetran mutuamente.¹⁷

Una especial área temática que exige un tratamiento dialéctico y complejo para su comprensión cabal es la del escabroso problema de la veracidad de la valoración. Se trata de la cuestión sobre la posibilidad de que puedan ser verdaderos o falsos los juicios de valor y, en el caso de admitir esa posibilidad, el asunto sobre sus condiciones necesarias. Es un tema que resume y sintetiza toda la complejidad multifactorial de los procesos valorativos y cuya solución posee no solo importancia teórica, sino también ideológica y política. No es casual que a esta materia haya sido dedicado el último de los capítulos de nuestra tesis doctoral defendida en 1984 y del libro aludido de 1989, que en buena medida fue el resultado de la traducción al español de aquella, así como el artículo publicado todavía en idioma ruso en el propio año 1984 en la revista *Problemas de Filosofía* (*Vaprosi filosofii*), todos igualmente intitulados “El problema de la veracidad de la valoración”.¹⁸

También en este caso es preciso un enfoque dialéctico-complejo que evite posiciones simplificadoras y extremas, como aquellas que niegan toda posibilidad de determinación de las valoraciones como verdaderas o falsas bajo el argumento de la siempre incidencia en ellas de factoras subjetivos. O aquellas otras que, sin reconocer las diferencias relativas pero reales entre juicios valorativos y juicios cognoscitivos trasladan mecánicamente los criterios de verdad de los segundos a los primeros. Los juicios valorativos realmente poseen su especificidad. “Estos juicios no se pueden confirmar como verdaderos o refutar como falsos a través de un análisis puramente objetivo de las propiedades de los objetos [...] En las mismas cosas, si aislamos a estas de nuestras necesidades, intereses y gustos, no encontraremos las propiedades de *amabilidad, afabilidad, bondad, utilidad* por sí mismas”.¹⁹ La reproducción valorativa de la realidad siempre se refracta a través de las necesidades e

¹⁷ *Ibidem*, pp. 193-194.

¹⁸ Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, “El problema de la veracidad de la valoración”, *Vaprosi filosofii*, Moscú, 1984, N.7, pp. 95-100 (en ruso); también en: *Práctica, conocimiento y valoración, ob. cit.*, cap. V, pp. 195-221.

¹⁹ José Ramón Fabelo Corzo, *Práctica, conocimiento y valoración, ob. cit.*, p. 201.

intereses del sujeto. Eso significa que la verdad valorativa exige el cumplimiento de una segunda condición especial asociada a esas necesidades e intereses. No es suficiente que en la valoración se reproduzca *adecuadamente* su objeto directo, la significación del objeto para el sujeto. Se requiere, además, que las necesidades e intereses que están en la base de esa valoración coincidan (o al menos no se contrapongan) con las necesidades e intereses generales de la sociedad. En otras palabras, una valoración será verdadera no solo cuando capta en ella la *significación para el sujeto*, sino además cuando reproduce fidedignamente la *significación social* del objeto.

En resumen, esta primera etapa de investigaciones axiológicas se caracterizó en todo momento por el estudio dialéctico de la valoración y por analizarla como un complejo resultado de la incidencia de múltiples factores que van desde la praxis y la significación social que los objetos adquieren en ella, pasan por los conocimientos alcanzados por el sujeto e incluyen también sus necesidades, intereses, fines, estados emocionales, experiencia y patrones valorativos de comparación, todo lo cual encuentra a su vez su expresión en la complejidad y especificidad de la verdad valorativa. Entender las valoraciones humanas como un resultado multifactorial era propio de lo que entonces reconocíamos como *dialéctica* y después se ha dado también en llamar *complejidad*.

Segunda etapa: la pluridimensionalidad de los valores

La segunda etapa de nuestras investigaciones axiológicas, que no consideramos concluida, se ha desarrollado en tres líneas o direcciones fundamentales. Una primera línea tiene que ver directamente con América Latina, con su pensamiento y con sus realidades históricas. Por un lado y por lo menos desde 1987 (bastante antes del inicio de las otras líneas que han caracterizado esta etapa), fueron dedicados esfuerzos al estudio del *pensamiento axiológico latinoamericano*, particularmente de autores como Risieri Frondizi, Eduardo García Máñez, Miguel Bueno, Zaira Rodríguez Ugidos y otros.²⁰ Por otro lado, más o menos desde 1994,

²⁰ Entre los productos que dentro del estudio del pensamiento axiológico latinoamericano se han alcanzado están los siguientes: "El problema de la existencia de los valores en la concepción axiológica de Eduardo García Maynez" (*Islas*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1987, N.87, pp.18-33 - en coautoría con América Maritza Pérez Sánchez); "La doctrina axiológica de Eduardo García Maynez" (en: *Algunos problemas filosóficos y sociopolíticos del marxismo-leninismo*, Universidad Lomonosov, Moscú, 1987, pp.64-69 -en ruso y en coautoría con América Maritza Pérez Sánchez); "Valoración sobre el pensamiento axiológico de Risieri Frondizi" (en: *Problemas actuales de la filosofía marxista-leninista*, Anuario. Matanzas, 1988, N.2, pp.117-

comenzó otro frente o proyecto dentro de esta línea de trabajo que busca hacer una interpretación axiológica de los principales momentos que caracterizan la historia latinoamericana y sus perspectivas emancipatorias. Fue titulado este proyecto como *América Latina en la encrucijada entre los valores universales y propios*, debido a la centralidad de este problema a lo largo de la historia latinoamericana y aún en el presente.²¹

La segunda línea de trabajo de esa segunda etapa comienza a arrojar sus primeros productos publicados también en 1994. Se caracteriza por el uso de *la axiología como instrumento de análisis de diversas problemáticas de la realidad social*, perspectiva que incorpora una visión complementaria, novedosa y necesaria al estudio de esos asuntos. Son objeto de estudio axiológico dentro de esta línea temas como los problemas globales, el mercado, la ciencia, la familia, las identidades, la democracia, la justicia. Es una línea que también se mantiene abierta.²²

159); "Consideraciones sobre la concepción axiológica de Miguel Bueno" (*Problemas actuales de la filosofía marxista-leninista*, Anuario. Matanzas, 1988, N.2, pp.184-203 - en coautoría con Teresa Pérez); *Risieri Frondizi. Pensamiento axiológico* (Antología, selección, prólogo y epílogo de José Ramón Fablo Corzo, Biblioteca Americana, Universidad del Valle-Instituto Cubano del Libro, Cali-La Habana, 1993, 208 p.); "La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana" (en: *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, pp. 369-407); "El aporte de Zaira Rodríguez Ugidos al pensamiento axiológico latinoamericano" (*Revista Cubana de Filosofía*, enero-mayo 2009, N. 14); "Los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX" (en: Ramírez Barreto, Ana Cristina (Coord.). *Filosofía desde América. Temas, balance y perspectivas*, Ediciones Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana, Quito – Ecuador, 2011, pp. 71-109).

²¹ Este proyecto inconcluso ha arrojado resultados como los siguientes: "América Latina en la encrucijada entre los valores universales y propios" (*Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, 1994, N.29, pp.45-53); "Dilema histórico entre 'lo universal' y lo propio en el pensamiento latinoamericano" (*Docencia*, Revista de Educación y Cultura, Lima, 2006, N. 18, pp. 76-80); "El llamado 'descubrimiento' y el origen del dilema histórico entre lo universal y lo propio en América Latina" (*Docencia*, Revista de Educación y Cultura, Lima, 2006, N. 19, pp. 71-75); "La colonización de América y el fomento de una cultura mestiza" (*Docencia*, Revista de Educación y Cultura, Lima, 2007, N. 20, pp. 68-71); "Hacia la superación del dilema histórico entre los valores 'universales' y propios" (*Majaramonda*, Revista de Filosofía de la Universidad de Colima, 2007, N. 6, pp. 7-13); "La ruptura cosmovisiva de 1492 y el nacimiento del discurso eurocéntrico" (*Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, 2007, N. 7, pp. 79-86); "La independencia latinoamericana (1810-1825) y sus alternativas axiológicas" (*Docencia*, Revista de Educación y Cultura, Lima, 2007, N. 22, pp. 56-59).

²² Resultados de esta línea han sido, entre otros, los siguientes: "Los valores universales en el contexto de los problemas globales de la humanidad" (*Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, 1994, N.28, pp.18-31); "Mercado y valores humanos" (*Temas*, La Habana, 1998, N. 15, pp. 28-38); "Hacia una interpretación axiológica de la ciencia" (*Magistralis*, Universidad Iberoamericana – Golfo Centro, México, 1999, N. 16, pp. 113-134); "Los valores y la familia" (*Magistralis*, Universidad Iberoamericana – Golfo Centro, México, 2000, N. 18, pp. 93-114); "Educación, valores e identidades" (*Docencia*, Revista de Educación y Cultura, Lima, 2004, N. 8, pp. 41-45); "Para un estudio de la democracia como valor político de la sociedad cubana actual" (en: Luis R. López Bombino [Coord.], *Por una nueva ética*, Edit. Félix Varela, La Habana, 2004, pp. 104-109 - en coautoría con Edith González Palmira) "Para un estudio de la justicia como valor" (*Dialéctica*, BUAP, México, invierno 2008 – Primavera 2009, N. 41, pp. 67-83 - en coautoría con Haydee Acosta Morales).

Estas dos líneas de investigaciones –la que tiene que ver con el pensamiento y las realidades latinoamericanas y la que hace uso de la axiología como herramienta para la interpretación de diferentes fenómenos sociales– han sido trabajadas también, por supuesto, utilizando tanto el método dialéctico como el enfoque complejo, aunque este último no siempre de manera plenamente consciente.

No obstante, centramos en este ensayo la atención, dentro de la segunda etapa, en la tercera de estas líneas, la más teórica de ellas, la que ha dado como principal resultado una propuesta interpretativa calificada como *teoría pluridimensional de los valores*. Lo hacemos así precisamente para mostrar la continuidad e importancia del uso de la dialéctica y la complejidad en el estudio del que constituye, si dudas, el núcleo teórico de cualquier axiología: el concepto *valores*.

Momento central en la formulación de la referida teoría ha sido el libro *Los valores y sus desafíos actuales* (2001 – primera edición), aunque esa propuesta se plateó por primera vez de una forma sintética, pero integral, en 1995, en una ponencia sobre formación de valores en los jóvenes. Antes, en 1994, parte de ella había sido esbozada en un texto escrito sobre la relación entre tolerancia y valores.

Veamos de manera un poco más detenida el proceso de génesis de esta propuesta y la manera en que el enfoque dialéctico-complejo la fue acompañando.

Como ya se ha dejado entrever, el principal atributo que caracterizó, en términos teóricos, el paso de la primera a la segunda etapa estuvo en la multidimensionalidad en la comprensión de los valores. El estudio multidimensional de los objetos de investigación es una clásica recomendación del enfoque complejo. Sin embargo, no fue siguiendo este método (con el cual no estábamos del todo familiarizados por entonces) que llegamos a realizar esa propuesta. Como suele ocurrir en el pensamiento que pretenda ser consecuentemente marxista, un cambio como este es no solo y no tanto el resultado del movimiento lógico de los conceptos, sino, sobre todo, la respuesta a determinadas exigencias prácticas y haciendo uso de ese maravilloso instrumento metodológico que es la dialéctica.

Entre el año 1994 y 1995 recibimos dos importantes solicitudes desde el *mundo de la vida*. Una de ellas, la de 1994, buscaba construir una respuesta cubana ante la proclamación de 1995 como Año Internacional de las Naciones Unidas para la Tolerancia. El texto “Tolerancia y valores”, culminado en septiembre de 1994 en respuesta a aquella solicitud,

fue presentado como ponencia en el VII Encuentro de Filósofos cubanos y norteamericanos, celebrado ya en 1995 en la Universidad de la Habana y publicado por primera vez ese mismo año en la revista puertorriqueña *El Cuervo*.²³

Aun cuando en ese trabajo todavía no se menciona explícitamente la intención de comprender multidimensionalmente los valores, la necesidad de poner en relación los diferentes sujetos a fin de fundamentar la posibilidad o no de un vínculo de tolerancia entre ellos, obligaba a salirnos del marco referencial estrecho en que habíamos dejado el concepto *valores* en la primera etapa de nuestras investigaciones. Ya no era suficiente comprenderlos en un único plano de lo socialmente objetivo. Solo puede hablarse de tolerancia si lo hacemos en relación con *diferentes* y, por lo tanto, *no-únicos* sistemas de valores. La consecuencia lógica de ello es obvia: “Al margen del conjunto de valores objetivos que caracteriza cualquier sistema social (...), cada sujeto (...) (individual o colectivo) es portador de un sistema propio de valores, coincidente o no con los valores objetivos de todo el universo social, e igual o diferente al de otros sujetos”.²⁴

La relación entre esos diferentes sistemas subjetivos puede y debe ser de convivencia y tolerancia, siempre que los valores que involucran no sean incompatibles entre sí y mientras que la realización práctica de los de un sujeto no se oponga u obstruya la de otros sujetos. Al mismo tiempo, ha de ser de intolerancia hacia aquellos valores que determinados sujetos buscan imponer por la fuerza “haciendo uso del poder político, jurídico, económico o militar”²⁵ al resto del universo social, no porque tengan mayor validez, sino porque responden a sus intereses hegemónicos y excluyentes.

Con esto último se estaba haciendo una clara alusión indirecta a lo que más tarde caracterizaríamos como dimensión instituida de los valores, esa que se impone por el poder. De tal manera, en aquel texto, centrado en el tema de la tolerancia y mediante la conjunción dialéctica de objetividad, subjetividad e institucionalidad, ya estaba el germen, todavía no totalmente explícito, de lo que pocos meses después estaríamos proponiendo como multidimensionalidad de los valores.

²³ Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, "Tolerancia y valores", *El Cuervo*, Aguadilla, Puerto Rico, 1995, N.14, pp.3-12.

²⁴ *Ibidem*, p. 5.

²⁵ *Ibidem*, p. 8.

La oportunidad de concretar esa propuesta llegó como resultado de otra solicitud. Para los días 24 y 25 de abril de 1995, la Asamblea Nacional el Poder Popular de Cuba convocó a una Audiencia Pública sobre el tema de la formación de valores en las nuevas generaciones. Para la presentación de las ponencias centrales fueron invitados 5 especialistas que abordarían el tema de la audiencia desde la perspectiva particular de cada una de sus disciplinas: la filosofía, la historia, la sociología, la psicología y la pedagogía.²⁶

En una reunión previa, preparatoria de la Audiencia, se nos pidió que, en nuestro caso, al hablar desde la filosofía, intentásemos esclarecer los conceptos que todos estaríamos utilizando, sobre todo el concepto *valores*, de manera que se estableciera una especie de plataforma conceptual común que favoreciera la comunicación y el intercambio.

Esa simple solicitud recibida desde la praxis por parte de los organizadores de aquel evento despertó en nosotros, sin que ellos lo sospecharan, la necesidad teórica de dar un salto cualitativo, ya plenamente consciente, en la comprensión de los valores. Era obvio que los valores no se comprendían de la misma forma desde las distintas disciplinas. Mientras que el psicólogo y el pedagogo los entienden con componentes de la subjetividad individual, el sociólogo y el historiador los asocian a las dinámicas sociales de grandes grupos humanos. Igualmente, los profesionales de la política, del derecho o de la economía (también presentes en el debate) poseen sus propios enfoques. Nuestra misión no podía consistir en excluir todas esas formas particulares de comprender los valores, ni darle la razón a alguna de ellas por encima de las otras. Por el contrario, debíamos ofrecer una propuesta teórica general en la que cada una de las disciplinas particulares pudiera encontrar su lugar.

Las exigencias organizativas de un evento nos aleccionaban sobre el papel que debe desempeñar la filosofía y, en nuestro caso, su método dialéctico-complejo en relación con las disciplinas particulares que buscan todas estudiar un mismo fenómeno de por sí muy complejo, cual es el caso de los valores. La necesidad práctica externa se empalmaba en este caso con un proceso lógico conceptual interno que ya apuntaba desde antes hacia una nueva

²⁶ Los especialistas invitados fueron, por el orden de sus intervenciones, José Ramón Fabelo Corzo (Filosofía), Cintio Vitier (Historia), María Isabel Domínguez (Sociología), Fernando González Rey (Psicología), Gilberto García Batista (Pedagogía). Los cinco textos correspondientes se publicaron de inmediato en diferentes espacios y con diversos títulos, aunque se reunieron todos poco después en un mismo volumen que vio la luz en 1996. Cfr. José Ramón Fabelo, *et al.*, *La formación de valores en las nuevas generaciones*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

propuesta teórica que diera cuenta, entre otras cosas, de la polisemia ya constatada del concepto *valores*.

Para explicar las que después identificaríamos más diáfananamente como *dimensiones* de los valores, utilizamos en aquella ponencia el concepto: *planos de análisis*. Así quedaba esbozada la propuesta:

Son posibles, cuando menos, tres planos de análisis de esta categoría. En el primero de estos planos es necesario entender los valores como parte constitutiva de la propia realidad social, como una relación de significación entre los distintos procesos o acontecimientos de la vida social y las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto [...] Convengamos en llamarles *objetivos* a estos valores; y al conjunto de todos ellos, *sistema objetivo de valores* [...] El segundo plano de análisis se refiere a la forma en que esa significación social, que constituye el valor objetivo, es reflejada en la conciencia individual o colectiva. Cada sujeto social, como resultado de un proceso de valoración, conforma su propio sistema subjetivo de valores, sistema que puede poseer mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores [...] Por otro lado –y éste es el tercer plano de análisis–, la sociedad debe siempre organizarse y funcionar en la órbita de un sistema de valores instituido y reconocido oficialmente [...] De ese sistema institucionalizado emanan la ideología oficial, la política interna y externa, las normas jurídicas, el derecho, la educación formal (es decir, estatal o institucionalizada), etcétera.²⁷

La nueva propuesta teórica sobre la pluridimensionalidad de los valores, esbozada en aquella ponencia, adquirió forma definitiva 6 años después en el libro *Los valores y sus desafíos actuales*.²⁸ Esta vez la propuesta fue presentada como consecuencia lógica del análisis crítico de la unilateralidad y parcialidad de cada una de las propuestas axiológicas tradicionales en la filosofía occidental: el naturalismo, el objetivismo, el subjetivismo, el sociologismo. Todas estas posturas, teniendo cada una de ellas una dosis de razón, terminaban fracasando como solución al problema de la naturaleza de los valores por la parte de razón que les faltaba al no tener en cuenta los aspectos positivos de las otras propuestas.

²⁷ José Ramón Fabelo Corzo, "Formación de valores en las nuevas generaciones en la Cuba actual", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Vol. LXXVIII, 1995, Época III, N.3, pp. 38-39.

²⁸ El libro, publicado originalmente en México en 2001 (BUAP, Puebla), ha tenido otras tres ediciones (La Habana, Ed. José Martí, 2003; Buenos Aires, Libros en Red, 2004; Lima, EDUCAP/EPLA, 2007) y dos reimpresiones (Lima, 2009 y La Habana 2011). El desarrollo de la propuesta pluridimensional se concentra en la primera parte de la obra, en la sección titulada "Problemas teóricos de la axiología".

En el libro se le dedica un espacio también a Risieri Frondizi, filósofo argentino que realizara un intento no logrado por superar los extremos representados por el subjetivismo y el objetivismo. Pero, ni en aquellas posturas clásicas ni tampoco en Frondizi puede constatarse la presencia de un pensamiento dialéctico-complejo que pudiera ofrecer una respuesta integral al problema sobre la naturaleza de los valores. Por esa razón

[...] ninguna de las posiciones clásicas (naturalismo, objetivismo, subjetivismo y sociologismo) logra brindar una teoría satisfactoria. En cada caso se asume una naturaleza distinta y única para los valores: o son propiedades naturales, o son esencias ideales objetivas, o son el resultado de la subjetividad individual o colectiva. Ni siquiera Frondizi, a pesar de su intento superador de los extremos, alcanza a ofrecer una concepción plausible y realmente integradora de los valores. [...] Incluso la identificación que hace del valor con una propiedad estructural (*gestaltqualität*) responde más a la intuición sobre su naturaleza compleja que a una real captación de los fundamentos de esa complejidad.²⁹

Igualmente, se dialoga en esta ocasión de manera explícita con las disciplinas particulares que abordan los valores: la economía política, la psicología, la pedagogía, la sociología, el derecho, la política, constatándose la legitimidad y aportes de cada una de ellas en el tratamiento de los valores. Todo ello, antes de exponer nuevamente la propuesta pluridimensional, agregando ahora ideas sobre el carácter dinámico de esas dimensiones y sus relaciones de condicionamiento mutuo.

Se ha mostrado muy sucintamente y por ese orden una línea de formación genética, a partir de los valores objetivos, de los sistemas subjetivos e instituido de valores. Pero no se trata aquí de una relación de causalidad unidireccional. En realidad, todas estas diferentes dimensiones de los valores interactúan entre sí en múltiples sentidos. Los valores objetivos, como componentes de la realidad social, sólo pueden surgir como resultado de objetivaciones de la subjetividad humana. Los valores de este último plano reciben no sólo, a través de la praxis, el influjo de la objetividad social, sino también, por medio de la educación y otras vías, la acción de los valores instituidos. Estos últimos, precisamente a través de las subjetividades que condiciona, matiza la creación de nuevos valores objetivos.³⁰

²⁹ José Ramón Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, 4ta edición, EDUCAP/EPLA-Instituto de Filosofía, Lima, 2007, p. 40.

³⁰ *Ibidem*, p. 58.

Tercera etapa – línea 1: axiología estética

El paso a la tercera etapa de nuestras investigaciones axiológicas se ubica precisamente en las riberas entre los siglos XX y XXI. No tiene una fecha precisa, entre otras cosas, porque ese tránsito se produce hacia una nueva fase que ha tenido, de por sí, dos líneas de desarrollo teórico. Líneas que, si bien son ambas netamente teóricas, no comienzan a desarrollarse simultáneamente ni vinculadas entre sí, sino una un poco antes que la otra y de manera relativamente autónoma, aunque las dos se extienden hasta hoy y, con el tiempo, han tenido entre ellas cruces inevitables. La primera de esas líneas comienza a desarrollarse entre 1998 y 1999. La podríamos caracterizar como de *axiología estética* y en buena medida ha representado la expansión hacia el ámbito estético de la propuesta teórica general sobre la pluridimensionalidad de los valores. La segunda línea de esa tercera etapa, como veremos más adelante, tiene su arranque en 2002 y se centra sobre todo en la búsqueda de un criterio fundamental y último para lo valioso en su dimensión objetiva. En el desarrollo de ambas líneas mucho ha tenido que ver el método dialéctico complejo.

El paso a la línea 1 de la tercera etapa tuvo mucho que ver con la incorporación de la estética como una línea prioritaria de investigación como resultado de nuestra participación en la fundación en 1998 y desarrollo hasta la actualidad del posgrado en estética y arte de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. La axiología estética era el ámbito que lógicamente garantizaba una relación de continuidad con nuestras investigaciones previas, al tiempo que abría el perfil investigativo hacia las particularidades que representaban los valores estéticos en relación con los valores en general.

Desde ahí es observable la importancia metodológica de la dialéctica y del enfoque complejo al estar ante el desafío de tratar la relación entre lo general y lo particular a propósito de la relación entre valores y valores estéticos. No se trataba ni de trasladar mecánicamente hacia la esfera de lo estético de los resultados teórico-axiológicos generales antes obtenidos, ni de asumir un divorcio o desconexión entre unos y otros. La validez en el campo de lo estético de la teoría pluridimensional de los valores era, en todo caso, algo a demostrar de nueva cuenta y no simplemente un resultado por deducción de una propuesta teórica más general.

Además de procesos lógicos-deductivos, para el desarrollo de la axiología estética, precisábamos del diálogo crítico y creador con otros autores que hubieran tenido acercamientos de por sí productivos a los temas que involucraba el desarrollo de una axiología estética. Entre los autores que mucho nos han servido para tal propósito se encuentran Adolfo Sánchez Vázquez, Jan Mukarovsky, Walter Benjamin, Guy Debord y Arthus C. Danto.

Los libros de Adolfo Sánchez Vázquez *Las ideas estéticas de Marx* e *Invitación a la Estética*³¹ sirvieron de fuentes inspiradoras para nuestras primeras reflexiones sobre axiología estética. A propósito de ellos fue redactado el texto “14 tesis sobre los valores estéticos”.³² En el mismo retomamos e intentamos desarrollar una fecunda idea de Marx desplegada ya por el filósofo hispano-mexicano en sus libros: lo estético, en la medida en que es un producto humano, solo puede comprenderse asociado al proceso de humanización de la realidad que propicia la praxis. No es, por tanto, lo estético algo que pueda interpretarse al margen de la integridad de vínculos del ser humano con el mundo, aunque tenga sus propias maneras de expresarse. “Sujeto, objeto, necesidad, relación y actividad, son todos elementos de lo estético que adquieren en él sus formas específicas de manifestación. Resulta imprescindible comprender todo ello para entender el modo peculiar del funcionamiento de los valores estéticos”.³³ Y entre las peculiaridades que caracterizan los valores estéticos está el mayor nivel de participación de la subjetividad en ellos (aún en su dimensión objetiva) y, si de arte se trata, el crecimiento exponencial del papel y alcance de la creatividad del artista en comparación con la de cualquier otro productor práctico. Y es que “una necesidad estética [...] puede tener una cantidad virtualmente infinita de objetos que la satisfagan, objetos que no tienen que ser, en ocasiones, ni siquiera parecidos entre sí, no siendo ello obstáculo para que cumplan con similar eficacia la misma función espiritual de generar el goce estético”.³⁴ Sin embargo, ese alto nivel de creatividad y amplia participación de la subjetividad que

³¹ Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, *Las ideas estéticas de Marx*, 5.a ed., México, Ediciones Era, 1975 y Adolfo Sánchez Vázquez, *Invitación a la estética*, México, Grijalbo, 1992.

³² Publicado inicialmente en 1999 en una edición semi artesanal (*Cuadernos Valeológicos* Puebla, México, 1999, N. 7, pp. 1-42), fue retomado, ampliado y actualizado en 2021. Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, “14 tesis sobre los valores estéticos a propósito de dos libros de Adolfo Sánchez Vázquez: *Las ideas estéticas de Marx* e *Invitación a la estética*”, *ob. cit.*

³³ *Ibidem*, p. 178.

³⁴ *Ibidem*, p. 179.

presupone la producción artística no significa que el valor estético del arte tenga sentido solo en relación de reversa con el propio artista, como a veces se ha pensado. “La especificidad del valor estético no radica en el hecho de ser el resultado de una abstracta necesidad espiritual de objetivación del creador artístico, desligada de la otra necesidad de subjetivación de quienes han de disfrutar su obra. Un arte no apreciado por otros es un arte no totalmente realizado como valor estético [...]”³⁵

El diálogo crítico con los escritos estéticos del filósofo checo Jan Mukarovsky nos permitió continuar las reflexiones sobre axiología estética y la redacción de un texto más voluminoso que el anterior que, aludiendo a aquel, fue titulado “Nuevas tesis sobre los valores estéticos”.³⁶ En su integralidad, el texto aborda la complejidad de los valores estéticos, su multidimensionalidad y sus innumerables vínculos con el mundo social. Dos ideas básicas que cabría destacar en él son, por un lado, el análisis de las peculiaridades del proceso de creación y realización del valor estético de la obra de arte en su dimensión objetiva y, por otro, la relación dialéctico-compleja entre valores estéticos y valores extraestéticos.

Para el estudio de las peculiaridades del valor estético de la obra de arte es preciso, como se señala en el ensayo, analizar en su integridad compleja la relación entre artista, obra y público, vínculo que simbólicamente hemos representado allí como S-O-S. “La primera parte de esta relación (S-O) abarca el proceso de objetivación de la subjetividad del artista, concretado en el acto de la creación artística. La segunda parte de esta fórmula (O-S) se refiere a la subjetivación nuevamente de la subjetividad objetivada en la obra, pero ya en esta ocasión no por el artista mismo, sino por el público destinatario del arte, consumidor de la obra artística”.³⁷ Obviamente los artistas no pueden predeterminar de manera unívoca el valor estético que alcanzará su obra. Si así fuera, todos crearían siempre *obras maestras*. Por

³⁵ *Ibidem*, p. 182.

³⁶ Estas nuevas tesis fueron redactadas a lo largo de varios años y en diálogo no solo con Mukarovsky, sino también y tomando sus textos como pretextos, con las diferentes generaciones de la Maestría en Estética y Arte de la BUAP en los marcos de los seminarios sobre estética y teoría del arte. El número de tesis llegó en este caso a ser de 65. Fragmentos suyos fueron originalmente publicados en forma de artículo en el año 2004 (Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, “Aproximación teórica a la especificidad de los valores estéticos (I)”, *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, 2004, N. 4, pp. 17-25). Su versión definitiva apareció en el año 2022. (Cfr. José Ramón Fabelo Corzo, “Nuevas tesis sobre los valores estéticos”, en: José Ramón Fabelo Corzo y Rodrigo Walls Calatayud (Coord.). *La estética, el arte y su reencuentro con la Academia*, Colección La Fuente, vol.19, BUAP – Instituto de Filosofía de La Habana, Puebla – La Habana, 2022, pp. 17-82).

³⁷ José Ramón Fabelo Corzo, “Nuevas tesis sobre los valores estéticos”, *ob cit.*, p. 26.

esa razón, la primera parte de esa relación compleja, la simbolizada como S-O, resulta insuficiente para la determinación del valor del arte. Este valor tampoco puede depender de manera exclusiva de las propiedades del objeto creado porque, si así ocurriera, fuera el mismo siempre y sabido es que cualquier objeto puede alcanzar, cambiar o perder su valor estético-artístico sin que cambien las propiedades que ontológicamente lo definen. La respuesta a su valor no está entonces por sí sola tampoco en ese eslabón de la cadena que hemos simbolizado como O. Asumiendo que tanto el artista como la obra por él creada son premisas necesarias pero insuficientes, la respuesta definitiva a la pregunta por el valor del arte solo la puede dar el segmento representado como O-S, resultado de la inserción de la obra en un determinado contexto social, como consecuencia del cual esta impacta en el público receptor. De esta manera

en su dimensión socialmente objetiva, el valor artístico de una obra está determinado por el nivel de enriquecimiento espiritual que genera en quien lo aprecia, por el crecimiento cultural que representa, por el grado de humanización que promueve. Nuestra fórmula de partida quedaría más precisa, entonces, así: S-O-S', donde la diferencia entre S y S' no se reduce a la burda y evidente distinción entre artista y público, sino que se refiere a la distancia que media entre dos momentos de lo social mismo, ya que, a fin de cuentas S, el artista, es síntesis de la riqueza cultural de su época, y S' significa un desbordamiento de lo social, de lo humano previamente existente, resultado de la objetivación e incorporación de la creatividad del artista a la sociedad. La obra creadora ha agregado un plus a S.³⁸

Una idea con potencialidades muy fecundas que expone Mukarovsky³⁹ y que retomamos y desarrollamos en nuestro ensayo “Nuevas tesis...” es aquella que busca relacionar dialécticamente lo estético y lo extraestético en la obra de arte. En tal sentido, el valor estético no se opone a los valores extraestéticos, por el contrario, los presupone.

En cierto sentido, puede afirmarse que el valor estético es una especie de síntesis de valores extraestéticos. En algunas obras tiene mayor preponderancia un tipo determinado de valor extraestético, mientras que en otros casos el valor extraestético principal es diferente. Allí

³⁸ *Ibidem*, p. 31.

³⁹ Cfr. Jan Mukarovsky, “Función, norma y valor estético como hechos sociales”, en *Escritos de estética y semiótica del arte*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, pp. 44-121

donde se le otorga un mayor papel al conocimiento, nos encontramos con expresiones más realistas del arte. Es el caso, digamos, del arte documental, que es tan válido como el arte abstracto, en el que el componente cognoscitivo está prácticamente relegado a un plano secundario y donde, sin embargo, resaltan otros elementos incentivos de la imaginación y de la interpretación creativa. Se trata, en ambos casos, de valores estético-artísticos integrales que, como totalidad, llevan dentro de sí a lo extraestético pero, en diferentes aleaciones, con distintas composiciones. Podríamos decir que lo cognoscitivo y lo imaginativo están contenidos en ambos casos; sin embargo, su proporción es radicalmente distinta.⁴⁰

En resumen, la obra de arte es tanto más valiosa en la medida en que más enriquece espiritualmente a su público receptor, pero ese enriquecimiento se realiza en los más disímiles sentidos, no solo en el plano estético abstracto, no únicamente a través del disfrute estético en sí mismo, sino vinculado también a diferentes valores extraestéticos. “El asunto no consiste en que el arte enseñe a todos lo mismo [...], sino en que promueve en cada cual una postura interpretativa propia. [...] [En eso reside] la aportación del arte a la espiritualidad humana, en un enriquecimiento cosmovisivo, más que en un enriquecimiento cognoscitivo particular”.⁴¹

Walter Benjamin y Guy Debord, sobre todo a través de sus textos “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, del primero, y *La sociedad del espectáculo*, del segundo, han sido fuentes muy valiosas para el desarrollo ulterior de nuestras ideas estético-axiológicas. Benjamin nos permitió comprender que la relación entre el desarrollo tecnológico y el papel de las imágenes que con su ayuda se difunden no representan una constante axiológica. En otras palabras, no es adecuado decir que la reproductibilidad técnica del arte es en sí misma ni benéfica ni perniciosa para la sociedad. Esa relación depende del contexto social en la que tiene lugar y del fin al que se destinan los productos obtenidos. En el mundo moderno capitalista “la capacidad reproductora llega antes de que estén creadas las condiciones sociales idóneas que han de cobijarla. De ahí su ambivalencia axiológica, porque tampoco sin ella parece posible el tránsito [hacia una mejor sociedad]”.⁴² Debido a ello,

⁴⁰ José Ramón Fabelo Corzo, “Nuevas tesis sobre los valores estéticos”, *ob cit.*, p. 72.

⁴¹ *Ibidem*, p. 69.

⁴² José Ramón Fabelo Corzo, “La encrucijada axiológica de la reproductibilidad técnica del arte”, en Mayra Sánchez Medina y José Ramón Fabelo Corzo (Coord.). *Coordenadas epistemológicas para una estética en*

asistimos hoy en ese mundo a una *sociedad del espectáculo*, como afirma Debord, es decir, a un contexto cultural que es expresión de un sistema instituido de valores que por lo general oculta lo realmente valioso y tiende a presentar como valores aquellos que no lo son objetivamente.

El espectáculo [...] es el modo en que oficialmente la sociedad debe ser vista; se subordina, por tanto, al poder, es el discurso autoelogioso de este último. Por eso es una especie de juego estético, una ficción, una representación de la realidad que no es la realidad misma. [...] Es así como el sistema se presenta espectacularmente como favorable a la vida, cuando en realidad es todo lo contrario; se defiende a sí mismo como el mejor de los mundos posibles, como el bien común no cuestionable, velando su verdadera esencia manipuladora.⁴³

Un autor bastante alejado de nuestra propia perspectiva filosófica e ideopolítica es Arthur C. Danto, quien, desde los años 60-70 y hasta su muerte en 2013, formó parte o estuvo bastante cercano al *establishment* cultural norteamericano y fue algo así como un filósofo oficial del arte en los Estados Unidos.⁴⁴ A pesar de la distancia considerable que media entre sus posiciones de partida y las nuestras, el diálogo crítico con sus ideas nos ha permitido desarrollar, muchas veces por contraste, importantes temas de axiología estética. Ello es algo que recomienda el método dialéctico-complejo. A los autores con los que no se comparte ideas esenciales, cuando son inteligentes y merecen la pena, no se les debe simplemente ignorar, sino buscar los fundamentos epistemológicos y sociales de sus posiciones teóricas, aun cuando estas se consideren erróneas. Ese proceso suele permitir no solo decir lo contrario, sino el desarrollo en positivo de ideas propias. Por ejemplo, el enfrentamiento crítico a la tesis de Danto consistente en afirmar que “cualquier cosa puede ser arte”⁴⁵

construcción, Colección La Fuente, vol. 15, BUAP – Instituto de Filosofía de La Habana, Puebla – La Habana, 2019, pp. 265-266.

⁴³ José Ramón Fabelo Corzo, “La sociedad del espectáculo de Guy Debord: 50 años después”, en Mayra Sánchez Medina y José Ramón Fabelo Corzo (Coord.). *Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción*, Colección La Fuente, vol. 15, BUAP – Instituto de Filosofía de La Habana, Puebla – La Habana, 2019, p. 241.

⁴⁴ *Cfr.* José Ramón Fabelo Corzo, “El arte de Warhol en la interpretación de Danto. De cómo la filosofía se hace ideología”, en: Mayra Sánchez Medina y José Ramón Fabelo Corzo (Coord.). *Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción*, Colección La Fuente, vol. 15, BUAP – Instituto de Filosofía de La Habana, Puebla – La Habana, 2019, pp. 245-255.

⁴⁵ Esta tesis es planteada por Danto en reiteradas ocasiones. Una de ellas fue, por ejemplo, al evaluar el alcance del arte conceptual. Al respecto señala: “el arte conceptual demostró que no necesariamente debe haber un

favoreció la clarificación y argumentación de la idea sobre los límites axiológicos que presupone el concepto de *arte* y la necesidad de calificar como tal no a cualquier cosa, sino solo a aquellos productos de la creación humana que, a reserva de otros criterios, de alguna manera sean favorables a la vida y no perniciosos para ella. “No podría reconocerse como artístico el horror, la tortura, la muerte (aclaremos que no estamos hablando de la recreación artística del hecho, sino del hecho mismo)”.⁴⁶ En consonancia con ello, una estética crítica, como la que a todas luces se necesita, tampoco podría calificar como estéticamente valioso aquello que se oponga a la vida. “No se puede legitimar estéticamente lo que es insostenible desde el punto de vista ecológico, moral, social, humano. Al proceso real de estetización de la vida tiene que corresponderle una teoría estética interesada en la vida misma”,⁴⁷ en la protección, defensa y salvaguarda de los valores que de ella emanan.

Nos parece oportuno cerrar este apartado haciendo referencia a un trabajo que en buena medida sintetizó nuestra comprensión dialéctico-compleja de la axiología estética. Su título – “Lo concreto y lo complejo en la interpretación del valor del arte” – es clara expresión de ello. Ya el mero abordaje del arte desde esta perspectiva arroja conclusiones no frecuentemente constatables en la bibliografía sobre estética y filosofía del arte:

[...] lo que el arte es, es siempre algo distinto en dependencia de la época de que se trate y algo más complejo en la medida en que esas épocas se suceden unas a otras. Pero, además, ese dinamismo, esa variabilidad y esa complejidad, inherentes a cualquier fruto del accionar sociohistórico, es significativamente mayor en el caso del arte, uno de cuyos atributos que más lo identifican es la relación siempre creativa y transgresora en relación con su propio pasado. Tal vez por ello no exista otra esfera de la actividad humana en la que los productos sean entre sí tan diversos como en el arte.⁴⁸

objeto visual palpable para que algo sea una obra de arte [...], cualquier cosa podría ser una obra de arte”. (Arthur C. Danto, *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el fin de la historia*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 1999, p.35).

⁴⁶ José Ramón Fabelo Corzo, “Por una estética apegada a la vida”, *Revista de Filosofía*, Universidad del Zulia, Venezuela, No. 66, 2010-3, p. 98.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 100.

⁴⁸ José Ramón Fabelo Corzo, “Lo concreto y lo complejo en la interpretación del valor del arte”, en: Mayra Sánchez Medina y José Ramón Fabelo Corzo (Coord.). *Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción*, Colección La Fuente, vol. 15, BUAP – Instituto de Filosofía de La Habana, Puebla – La Habana, 2019, p. 153.

Si a lo que nos referimos en particular es al valor del arte, es necesario abordar este nuevamente de manera multidimensional, tal y como habíamos hecho en el tratamiento del concepto *valor* en general. A tal conclusión es posible arribar apelando una vez más al enfoque dialéctico-complejo. También para el caso del valor del arte son distinguibles sus dimensiones objetiva, subjetiva e instituida, las cuales se complementan y condicionan mutuamente. “No puede realizarse objetivamente el valor del arte, asociado al crecimiento espiritual de sus receptores, sin la participación comprometida de la propia subjetividad de estos, sin la intención creadora del artista, sin el apoyo de instituciones y críticos que permiten y estimulan que llegue a aquellos en toda su potencialidad enriquecedora”.⁴⁹

Tercera etapa – línea 2: la vida como criterio fundamental de lo valioso

La segunda línea de la tercera etapa de nuestras investigaciones axiológicas comenzó a fraguarse en el año 2002 e igualmente se extiende hasta ahora. La idea central aquí está en asumir a la vida como criterio último y fundamental de lo valioso. Alrededor de esta idea y en función de su desarrollo se han elaborado variados materiales que todavía en este momento (septiembre, 2024) no se han reunido en un único libro, algo que no debe tardar demasiado en ocurrir.⁵⁰

⁴⁹ *Ibidem*, p. 164.

⁵⁰ Entre los textos publicados en esta tercera etapa que tienen que ver directamente con la idea de la centralidad de la vida en términos axiológicos se encuentran los siguientes: “La vida humana como criterio fundamental de lo valioso” (*Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, Puebla, 2003, N. 1, pp. 111-116), “Capitalismo y vida: una relación crecientemente conflictiva” (*Memoria*, Revista de Cultura y Política, México, 2004, N. 179, pp. 45-52), “La vida humana como categoría central en el pensamiento de Marx” (*Dialéctica*, BUAP, México, 2005, N. 37, pp.136-143); “Desarrollo de la capacidad valorativa: predeterminación genética y condicionamiento socio-cultural. Antecedentes filogenéticos” (en: *Proceso de Enseñanza-Aprendizaje: Bases Neurales y Contexto Socio Cultural*, FACHSE – EDUCAP/EPLA, Lambayeque – Lima, Perú, 2007, pp. 145-159); “Antropogénesis de la capacidad valorativa y sus implicaciones para la práctica docente” (en: *Proceso de Enseñanza-Aprendizaje, neuropsicología y condicionamiento social*, Educap/EPLA, Lima, Perú, 2008, pp. 143-165); “La vida como autopoiesis y como fundamento de la ética en tiempos de globalización” (*A Parte Rei*. Revista de Filosofía, mayo 2008, N. 57); “Filosofía y vida. En defensa de la filosofía como necesidad vital” (*Dialéctica*, BUAP, México, invierno 2009 – Primavera 2010, N. 42, pp. 55-67); “Vida y valores humanos: un nexo orgánico” (Valqui Cachi, Camilo y Pastor Bazán, Cutberto (Coord.). *Los valores ante el capital y el poder en el siglo XXI*, Ediciones Eón - Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2011, pp. 29-46); “Los valores humanos en perspectiva evolutiva” (*Dialéctica*, BUAP, México, primavera 2011- verano 2011, N. 43); “Antecedentes filogenéticos de la capacidad humana de valorar” (*Revista Cubana de Filosofía*, 2013, N. 23); “El buen vivir y la centralidad de la vida” (*Dialéctica*, BUAP, México, julio - diciembre 2014, N. 47, pp. 97-108); “Una filosofía centrada en la vida. (En ocasión del 200 aniversario del natalicio de Karl Marx: 1818 – 2018)” (*Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, 2017, N. 25, pp. 44-55); “Prólogo. La vida como puente entre naturaleza, derecho y sociedad. Lo que tiene que decirnos Marx al respecto” (en: Valqui Cachi, Camilo; Garza Grimaldo, José Gilberto; Ascencio Romero,

También el desarrollo de esta línea nace de exigencias teórico-prácticas. No es casual que las primeras reflexiones al respecto aparezcan al calor de los debates suscitados como resultado de las diversas presentaciones que, a lo largo de 2002, se hicieran en diversos espacios y ambientes, sobre todo filosóficos, de la primera edición del libro *Los valores y sus desafíos actuales*.

Las novedades contenidas en la propuesta teórica sobre la pluridimensionalidad de los valores lógicamente encontraron no pocas resistencias, como por lo general ocurre con las nuevas propuestas. Ello era algo esperable. Pero, de las tres dimensiones fundamentales a las que nos referimos en la propuesta, la que más objeciones levantó fue la dimensión objetiva de los valores.

Recordemos que, en el estudio de esa dimensión, que veníamos trabajando desde la primera etapa de nuestras investigaciones, resultaba básica la apelación a Marx, a su comprensión de las categorías de sujeto y objeto como lados de lo humano mismo y de la praxis como proceso de construcción y transformación de la propia realidad social objetiva. Si bien los argumentos de Marx eran totalmente convincentes, mantenían toda su vigencia y habían sido coherente y rigurosamente aplicados al ámbito axiológico, su capacidad persuasiva mermaba notablemente para aquellos que no reconocían la autoridad teórica del fundador de la concepción materialista de la historia, sobre todo como resultado de la crisis de credibilidad en la que cae todo marxismo después del fracaso de la experiencia del llamado *socialismo real* y del supuesto *fin de la guerra fría*.⁵¹

Definitivamente Marx no estaba de moda. Mas bien predominaba una exacerbada y esencialmente injusta actitud crítica hacia él que en buena medida se ha mantenido. Por otro lado, ¿qué garantías había de que esa que llamamos *dimensión objetiva de los valores* no sea

Ángel; Salazar Adame, Jaime y Rudas Murga, Cyntia Raquel (Coord.). *Capital y derechos de la naturaleza en México y Nuestra América: esencia, complejidad y dialéctica en el siglo XXI*, UAGro – Ediciones Eón, México, 2018, pp. 13-35); “Antecedentes evolutivos de los valores estéticos” (en: Ramón Patiño Espino y Bernardo Yáñez Macías Valadez (Coord.). *Historia natural del arte y evolución de la cognición*, BUAP, Puebla, 2018, pp. 63-84); “La colonialidad del ser: la infravaloración de la vida humana en el sur-global” (*Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 2019, Vol. 21, en coautoría con Juan Antonio Mujica García). Todos estos textos (y otros) son la fuente para la conformación de un libro que resume los resultados fundamentales de esta línea de la tercera etapa de nuestras investigaciones axiológicas.

⁵¹ Aunque para el momento en que estábamos presentando la primera edición del libro *Los valores y sus desafíos actuales* había transcurrido ya una década de esos acontecimientos, los impactos sobre las “re” y “des” lecturas de Marx eran aun relativamente recientes.

en verdad una de sus interpretaciones subjetivas o derivada de su imposición a través del poder para ciertos contextos? En otras palabras, ¿será suficiente derivar la objetividad de los valores de la abstracta capacidad humana de objetivarse mediante la praxis, algo que, por demás, puede derivar en la creación no solo de valores, sino también de antivalores? ¿Qué criterio utilizar para mostrar que estamos ante la presencia de una verdadera significación social positiva objetivada cuando hablamos de valores objetivos?

Había que utilizar argumentos que fueran más allá de Marx y más allá de la filosofía misma. El principal de ellos se encontró en la vida.

Si de valores se trata –escribíamos entonces– [...] el lugar fundamental donde podemos ir a buscar su dimensión objetiva es en aquello que posee una significación positiva para la sociedad, hoy cada vez más identificable con la humanidad y cuyo problema fundamental radica en la preservación de la vida y su dignificación humana. Es la única manera de concebir una dimensión de los valores no reductible a sus diversas interpretaciones subjetivas, ni identificable con la versión que de esos valores se instituye mediante el poder.⁵²

Para la fundamentación de esta idea favoreció mucho el estudio y diálogo con autores de la línea de la complejidad como Edgar Morin, Huberto Maturana y Francisco Varela. Pero también resultó muy importante la recuperación del trabajo del eminente psicólogo, casi olvidado y nunca justamente apreciado en el mundo occidental, A. N. Leontiev. Y, de nuevo, esencial fue la relectura de Marx y el “descubrimiento” de la centralidad en él de la categoría de vida, algo no reconocido por lo general en los manuales y estudios de su obra.

En efecto, Marx presta especial atención al tema de la vida a lo largo de toda su obra. De hecho, es esta una categoría central en la elaboración y desarrollo de su concepción materialista de la historia que, como es conocido, representó uno de sus grandes aportes teóricos. Decía Marx, de conjunto con Friedrich Engels en *La Ideología Alemana*:

La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para «hacer historia», en condiciones de poder *vivir*. Ahora bien, para *vivir* hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la *producción* de los medios indispensables para la

⁵² José Ramón Fabelo Corzo, “La vida humana como criterio fundamental de lo valioso”, *ob. cit.*, p. 26.

satisfacción de estas necesidades, es decir, la *producción de la vida* material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la *vida* de los hombres.⁵³

En otras palabras, para Marx la vida es el fundamento último de la producción material y, por consiguiente, de su propia concepción materialista de la historia. “Si él va a la economía para explicar la historia es porque en la economía es donde se produce y reproduce la vida de los humanos”.⁵⁴ Este hecho tiene profundas implicaciones axiológicas. Derivado de la concepción materialista de la historia así entendida ha de asumirse como valioso aquello que favorezca el proceso de producción y reproducción de la vida y, por el contrario, como antivalioso todo aquello que obstruya, se oponga o impida ese proceso. Aun sin proponérselo explícitamente, el gran teórico de la praxis estaba dando la clave para la asociación entre vida y valores humanos.

Marx penetra de manera notablemente novedosa para su tiempo en lo que hoy calificaríamos como la *específica autopoiesis humana*. Precisamente el concepto de *autopoiesis*, convertido en protagónico para el pensamiento complejo actual, fue introducido por Humberto Maturana y Francisco Varela en su libro *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, publicado originalmente en 1971.⁵⁵ La apropiación por nuestra parte de ese concepto también ha sido esencial para el desarrollo de una propuesta axiológica que tenga en la vida su fundamento último.

La autopoiesis es asumida por los introductores del concepto y en general por los pensadores de la complejidad como el rasgo esencial de la vida. Esta no necesita de impulsos exteriores a la propia vida para su despliegue. Los seres vivos se producen y reproducen constantemente a partir de sí mismos. La vida tiene su origen y su fin en la propia vida. Si ello es así, si la vida es un atributo que compartimos los humanos con otras especies y si la vida es el fundamento último de lo valioso, entonces es lógico pensar que los seres humanos

⁵³ K. Marx y F. Engels, “La ideología alemana”, en: Kart Marx. *La cuestión judía y otros escritos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1994, p. 159. (Los resaltados son nuestros).

⁵⁴ José Ramón Fabelo Corzo, “Una filosofía centrada en la vida. (En ocasión del 200 aniversario del natalicio de Karl Marx: 1818 – 2018)”, *ob. cit.*, p. 45.

⁵⁵ *Cfr.* Humberto Maturana y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Buenos Aires: Lumen, 2003.

somos igualmente autopoieticos y que en otras especies existe algo semejante a la capacidad humana de valorar y de distinguir entre valores y antivalores.

Buscando esa capacidad común nos topamos con una que está presente siempre en todos los seres vivos y que representan una condición de la autopoiesis de estos últimos: “la capacidad de distinguir en el medio ambiente los estímulos que poseen significación vital y, dentro de estos, diferenciar aquellos que poseen significación vital positiva de aquellos otros que poseen una significación vital negativa”.⁵⁶ En otras palabras, todos los seres vivos, para el desarrollo de sus funciones autopoieticas, necesitan captar las relaciones de significación del medio consigo mismo, distinguir entre “lo bueno” y “lo malo” para ellos, ni más ni menos que lo que, salvando las distancias, hace el ser humano mediante su capacidad de valorar. A esa capacidad universal de la vida el psicólogo soviético A. N. Leontiev la definió como *irritabilidad*.⁵⁷ El estudio de la irritabilidad como propiedad universal de la vida y el análisis de su desarrollo evolutivo le permitió a Leontiev formular una convincente teoría sobre las etapas y fuerzas motrices fundamentales del desarrollo psíquico. Como hemos señalado en otro lugar, “esta propuesta teórica mantiene, en nuestra opinión, plena vigencia. Nos ha servido, en nuestro caso, para rastrear el curso evolutivo de las relaciones de significación hasta la aparición de los valores humanos”.⁵⁸ En tal sentido, la capacidad de valorar representa la continuidad evolutiva de una necesidad biológica universal que a nivel humano adquiere, por supuesto, niveles cualitativos y de complejidad extraordinarios, sin perder por ello ese cordón umbilical que la ata a la vida.

Al mismo tiempo, las relaciones de significación, como ingrediente inalienable de la autopoiesis en general, responden a una lógica dual debido a la doble lógica en la que se inserta siempre la vida: la de la vida individual y la de la vida genérica a nivel de especie. En tanto autopoiesis la vida requiere de su reproducción en los individuos y en la especie. Más que dos lógicas independientes, la *egocéntrica* y la *genocéntrica*, se trata de una dialógica entre el vivir y el sobrevivir, nos dice Edgar Morin.⁵⁹

⁵⁶ José Ramón Fabelo Corzo, “Los valores humanos en perspectiva evolutiva”, *ob. cit.*, p. 43.

⁵⁷ Cfr. A. N. Leontiev, *Problemas del desarrollo del psiquismo*, La Habana, Pueblo y Educación, 1977.

⁵⁸ José Ramón Fabelo Corzo, “Los valores humanos en perspectiva evolutiva”, *ob. cit.*, p. 53.

⁵⁹ Cfr. Edgar Morin, *Ciencia con consciencia*, Anthropos - Editorial del hombre, Barcelona, 1984, p. 331.

Aunque el destacado teórico francés de la complejidad reconoce que “egocentrismo, genocentrismo, [...] son nociones complementarias, concurrentes y antagonistas a la vez; es decir, que su relación es compleja”;⁶⁰ no presta especial atención al tema sobre cómo se resuelve tendencialmente a nivel de vida general el posible conflicto entre inclinaciones ego y genocéntricas. Sin embargo, desde el punto de vista axiológico parece esencial no solo el reconocimiento y estudio de ambas inclinaciones (algo que sin dudas debe agradecerse a Morin), sino también la solución que, como tendencia, por ley biológica, debe tener ese tipo de trance. Y es que, “cuando estos conflictos se producen, como tendencia debe imponerse la lógica genocéntrica por encima de la egocéntrica, por una sencilla razón: la especie puede prescindir de algunos de sus individuos, pero al individuo le es imposible vivir sin su especie”.⁶¹

En la mayor parte de los casos la prevalencia de lo genocéntrico forma parte del propio programa genético del individuo. Pero ese no es el caso de los humanos. Para el ser humano es de vital importancia que esa prioridad de lo genocéntrico (sociocéntrico en su caso) sea el resultado de valores objetivos conscientemente asumidos. De ahí la necesidad de concebir como tales solo aquellos vinculados a la *significación social positiva*, es decir a la significación positiva para la sociedad, para lo humano genéricamente entendido, para la vida, no solo de los individuos que integran nuestra especie, sino, sobre todo, para la especie misma.

De tal manera, en este largo recorrido de más de 40 años en la investigación de los valores, hemos regresado dialécticamente al punto de partida, a la *significación social positiva* como rasgo esencial de los valores en su dimensión objetiva. Ha sido en esta última etapa de toda esa trayectoria en la que dialéctica y complejidad se han conjuntado, más conscientemente, para llegar a una propuesta axiológica, por lo mismo más elaborada, más dialéctica y compleja, a la vez.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 327.

⁶¹ José Ramón Fabelo Corzo, “Los valores humanos en perspectiva evolutiva”, *ob. cit.*, p. 46.

Bibliografía citada

- Brozhik, V. La teoría marxista de la valoración. Moscú: Editorial progreso, 1982. Documento en ruso.
- Danto, Arthur C. Después del fin del ate. Barcelona - Buenos aires - México: Paidós, 1999.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «14 tesis sobre los valores estéticos a propósito de dos libros de Adolfo Sánchez Vázquez: Las ideas estéticas de Marx e Invitación a la estética.» Fabelo-Corzo, José Ramón (Coord.). Estética y Filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez. Ed. Colección La Fuente. Vol. 16. Puebla - La Habana: BUAP - Instituto de Filosofía del CITMA, 2021. 177-196.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Aproximación teórica a la especificidad de los valores estéticos (I).» Graffylia 4 (2004): 17-25.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Dialéctica y complejidad para una epistemología crítica. (A modo de prólogo).» Valqui Cachi, Camilo, y otros. Contribuciones a la epistemología crítica de la complejidad dialéctica. Cajamarca - Chilpancingo: Universidad Nacional de Cajamarca - Universidad Autónoma de Guerrero, 2023. 6-19.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «El aporte de Zaira Rodríguez Ugidos al pensamiento axiológico latinoamericano.» Revista Cubana de Filosofía 14 (2009). <<https://philpapers.org/rec/COREAD-6>>.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «El arte de Warhol en la interpretación de Danto. De cómo la filosofía se hace ideología.» Sánchez Medina, Mayra y José Ramón Fabelo-Corzo (Coord.). Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción. Ed. Colección La Fuente. Vol. 15. Puebla - La Habana: BUAP - Instituto de Filosofía del CITMA, 2019. 245-255.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «El problema de la veracidad de la valoración.» Vaprosi filosofii 7 (1984): 195-221. Documento en ruso.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Formación de valores en las nuevas generaciones en la Cuba actual.» Revista Bimestre Cubano LXXVIII.3 (1995): 37-46.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «La encrucijada axiológica de la reproductibilidad técnica del arte.» Sánchez Medina, Mayra y José Ramón Fabelo-Corzo (Coord.). Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción. Ed. Colección La Fuente. Vol. 15. Puebla - La Habana: BUAP - Instituto de Filosofía del CITMA, 2019. 227-244.

- Fabelo-Corzo, José Ramón. «La sociedad del espectáculo de Guy Debord: 50 años después.» Sánchez Medina, Mayra y José Ramón Fabelo-Corzo (Coord.). *Coordinadas epistemológicas para una estética en construcción*. Ed. Colección La Fuente. Vol. 15. Puebla - La Habana: BUAP - Instituto de Filosofía del CITMA, 2019. 259-274.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «La vida humana como criterio fundamental de lo valioso.» *Graffylia* 1 (2003): 111-116.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Lo concreto y lo complejo en la interpretación del valor del arte.» Sánchez Medina, Mayra y José Ramón Fabelo-Corzo (Coord.). *Coordinadas epistemológicas para una estética en construcción*. Ed. Colección La Fuente. Vol. 15. Puebla - La Habana: BUAP - Instituto de Filosofía del CITMA, 2019. 153-166.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Los valores humanos en perspectiva evolutiva.» *Dialéctica* 43 (2011): 29-46.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. *Los valores y sus desafíos actuales*. 4ta ed. Lima: EDUCAP/EPLA - Instituto de Filosofía del CITMA, 2007.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Nuevas tesis sobre los valores estéticos.» Fabelo-Corzo, José Ramón y Rodrigo Walls Calatayud (Coord.). *La estética, el arte y su reencuentro con la Academia*. Ed. Colección La Fuente. Vol. 19. Puebla - La Habana: BUAP - Instituto de Filosofía del CITMA, 2022. 17-82.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Por una estética apegada a la vida.» *Revista de Filosofía* 66 (2010): 89-100.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. *Práctica, conocimiento y valoración*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Tolerancia y valores.» *El Cuervo* 14 (1995): 3-12.
- Fabelo-Corzo, José Ramón. «Una filosofía centrada en la vida. (En ocasión del 200 aniversario del natalicio de Karl Marx: 1818 – 2018).» *Graffylia* (2017): 44-55.
- Fabelo-Corzo, José Ramón y otros. *La formación de valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- Heller, Agnes. *Hipótesis para una teoría marxista de los valores*. Barcelona: Grijalbo, 1974.
- Leontiev, A. N. *Problemas del desarrollo del psiquismo*. La Habana: Pueblo y Educación, 1977.
- Marx, Karl. *Manuscritos Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

- Marx, Karl y Friedrich Engels. «La ideología alemana.» Marx, Karl. La cuestión judía y otros escritos. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela. De máquina y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo. Buenos Aires: Lumen, 2003.
- Morin, Edgar. Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos - Editorial del hombre, 1984.
- Mukarovsky, Jan. «Función, norma y valor estético como hechos sociales.» Mukarovsky, Jan. Escritos de estética y semiótica el arte. Barcelona: Gustavo Gili, 1977. 44-121.
- Rodríguez Ugidos, Zaira. Filosofía, ciencia y valor. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1985.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Ética. México: Grijalbo, 1969.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Invitación a la Estética. México: Grijalbo, 1992.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Las ideas estéticas de Marx. 5ta ed. México: Ediciones Era, 1975.